

Escuchando a sobrevivientes masculinos de abuso sexual en la Iglesia

Voces de sobrevivientes de abusos del Sodalicio en el Perú

Rocío Figueroa Alvear y David Tombs

Centro de Teología y Asuntos Públicos | Universidad de Otago

Tercer borrador. Última revisión 15 de diciembre de 2016.

Escuchando a sobrevivientes masculinos de abuso sexual en la Iglesia. Voces de sobrevivientes de abusos del Sodalicio en el Perú

Autores: Rocío Figueroa Alvear y David Tombs

Traducido del inglés por José Enrique Escardó Steck

Asesora de proyecto: Tess Patterson

www.otago.ac.nz/ctpi

© Centre for Theology and Public Issues, University of Otago

Foto de carátula. La catedral de Lima, Plaza Mayor.

©iStockphoto.com/Nirian

Financiada por una beca de investigación 2016 de la Universidad de Otago y con la aprobación ética del Comité de Ética para las Investigaciones de la Universidad de Otago.

Derechos de autor



Este informe tiene licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 International License. Puede ser copiado libremente y compartido para usos no comerciales siempre que se cite al Centro de Teología y Asuntos Públicos, Universidad de Otago.

Resumen Ejecutivo

Este proyecto busca dar voz a las víctimas masculinas de abuso sexual mediante entrevistas con ocho jóvenes que estuvieron vinculados con el movimiento Sodalicio del Perú. El objetivo de esta investigación es explorar el impacto del abuso sexual relacionado con la Iglesia en cada uno de los entrevistados e identificar las consecuencias psicológicas y espirituales a corto y largo plazo asociadas con este. Agradecemos a los entrevistados por su buena disposición a participar en este proyecto y a todos los que nos ayudaron en este proceso de distintas maneras. La escala limitada del proyecto significa que los resultados no pueden ser fácilmente generalizados, pero respaldan la conclusión ampliamente compartida de que el daño causado por el abuso sexual institucionalizado es frecuentemente traumático y profundo, y de que se incrementa generalmente cuando los perpetradores tienen una posición de poder u ostentan autoridad religiosa. A pesar de ello, ninguno de los entrevistados recibió apoyo pastoral efectivo de parte de la Iglesia por años, hasta que el escándalo explotó y alcanzó a la prensa. El impacto en la fe religiosa de los entrevistados es variado y esto se reflejó, en parte, en el grado en el que cada participante se identificaba a sí mismo como religioso. En aquellos que no se consideraban religiosos, el abuso confirmó su aversión a la religión. Los participantes que se consideraban religiosos previamente hablaron de desafíos profundos a su fe. Uno de ellos describió el impacto como “catastrófico” y se sintió abandonado por Dios y por la Iglesia. Otro dijo que su fe le fue arrebatada por un pene clerical. Junto con la atención que se les da a las consecuencias físicas y psicológicas, el reconocimiento de las distintas consecuencias espirituales debería ser también incluido y considerado. Entender cómo en el abuso lo físico, lo psicológico y lo espiritual con frecuencia ocurren juntos y pueden amplificar uno al otro debe ser parte de una respuesta pastoral holística a estas experiencias traumáticas.

Índice

Introducción	5
1. Antecedentes	6
2. Revisión de literatura	10
3. Método de investigación	14
4. Hallazgos: escuchando a sobrevivientes masculinos de abuso sexual en la Iglesia	17
a. Consecuencias psicológicas	
i. Daños a la autoestima	
ii. Daños a la identidad propia	
iii. Sentimiento de culpa	
iv. Sexualización	
v. Sensación de impotencia	
b. Consecuencias espirituales	
i. Sentimiento de traición y falta de confianza	
ii. Daños a la fe	
Conclusiones	31
Bibliografía	32
Apéndice 1 Cuestionario	36
Apéndice 2 Cronología del escándalo del Sodalicio	38
Los investigadores	41

Introducción

En los últimos años, las revelaciones de abuso sexual cometido por sacerdotes, pastores o líderes religiosos en contra de niños y jóvenes se han vuelto tema de titulares¹. El abuso sexual perpetrado por el clero ha ocurrido en todas las iglesias del mundo, pero para la Iglesia católica este problema ha sido una de las más grandes crisis en su historia en las últimas décadas². A pesar de que el problema del abuso sexual en la Iglesia católica no es nuevo, la diferencia entre el presente y el pasado es que las víctimas ahora están saliendo a denunciarlo. Con sus revelaciones, las víctimas están mostrando la magnitud de un crimen escondido a la sociedad por décadas.

Los crímenes de abuso sexual y los encubrimientos institucionales que los acompañaron han sido reportados extensamente en Canadá, Estados Unidos, Irlanda, el Reino Unido, Bélgica, los Países Bajos, Alemania y Australia, entre otros. Sólo hasta hace poco, la Iglesia católica en Latinoamérica había recibido relativamente poca publicidad internacional en este tema, pero eso está cambiando. Algunos movimientos laicos y comunidades católicas han enfrentado acusaciones y sus líderes han sido denunciados públicamente. Tres casos han recibido particular atención: los Legionarios de Cristo en México (J. Berry & Renner, 2004), el grupo de Karadima en Chile (Monkeberg, 2010) y el Sodalicio (nombre común del Sodalitium Christianae Vitae) en Perú (Salinas, 2015). Estas tres comunidades son parte del surgimiento y crecimiento de nuevos movimientos nacidos en Latinoamérica luego del Concilio Vaticano II. Cada uno de ellos fue aclamado por su éxito y crecimiento al atraer a nuevos miembros y, aun así, sus respectivos fundadores han sido acusados de abusos sexuales graves. Mientras todos los miembros de los Legionarios de Cristo y la comunidad de Karadima son sacerdotes, los del Sodalicio (incluido su fundador) son mayormente católicos laicos.

¹ El abuso sexual contra niños ha sido definido como “el involucramiento de niños inmaduros en actividades sexuales que no entienden a plenitud y en las cuales no son capaces de dar consentimiento genuino y que viola tabúes sociales de roles familiares” (Helfer & Kempe, 1976, p.60).

² Hoy existe un extenso cuerpo de literatura académica, mediática y de políticas sociales que documenta el abuso sexual dentro de la Iglesia católica. El abuso sexual perpetrado por el clero existió en el pasado, y siempre en la Iglesia ha sido un problema (Farrel & Taylor, 2000, p. 55-56). Estos autores anotaron, siguiendo a Sipe (1995), que, en la Didaché, el libro más antiguo de la tradición católica, a los sacerdotes se les ordenaba no seducir a niños. Específicamente, la Didaché decía: “No debes seducir a niños” (Anónimo, s.I, n. 2). Según Doyle (2012, p. 4) la diferencia es que hoy, las víctimas están saliendo al frente: “La diferencia entre el presente y el pasado es esta: mientras en los anteriores siglos la Iglesia institucional mantenía control sobre la respuesta a las olas de revelaciones, en nuestra era no son el papa o los obispos quienes dan forma a la continua historia de abuso sexual del clero y el encubrimiento de la jerarquía, sino que son las víctimas”.

1. Antecedentes

El Sodalitium Christianae Vitae (de aquí en adelante, Sodalicio) es una sociedad de vida apostólica dentro de la Iglesia católica. Un pequeño número de sus miembros son sacerdotes, y la mayoría son laicos consagrados³. El laico Luis Fernando Figari lo fundó en 1971. Todos los miembros laicos consagrados siguen las promesas de obediencia, celibato y espíritu de pobreza. El Sodalicio tiene presencia en colegios y parroquias y maneja instalaciones para retiros y centros juveniles con comunidades en Perú, Argentina, Colombia, Brasil, Chile, Ecuador, Italia y Estados Unidos. A pesar de esa mayoría de laicos, también incluye clero. El Sodalicio enfrenta en la actualidad acusaciones de abuso físico, psicológico y sexual de menores⁴. Estas imputaciones han tenido un perfil público alto durante la realización de este proyecto de investigación a la par que han sido cubiertas, sin embargo, por medios locales e internacionales (Collins, 2016, *Guardian*).

En el año 2010, Pedro Salinas, un exmiembro del Sodalicio, acusó a Figari de abuso físico, psicológico y sexual. A finales de ese mismo año, Figari renunció como superior del Sodalicio “por motivos de salud” y fue enviado a Roma. Paralelamente, la causa de beatificación de Germán Doig, vicario general y número dos de la organización, fue suspendida. En febrero del 2011, el tabloide peruano *Diario16* publicó algunos testimonios en los que se acusaba a Germán Doig de abusos sexuales (Pighi, 2016).

En octubre del 2015, Salinas publicó el libro *Mitad monjes, mitad soldados. Lo que el Sodalicio no quiere que sepas*, escrito con la periodista Paola Ugaz. El libro reúne treinta testimonios de abusos cometidos por el fundador, Luis Fernando Figari, y otros líderes de la organización en un período de casi treinta años. De estos, cinco narran episodios de abuso sexual y tres acusan a Figari de ser el autor (Pighi, 2016). Según el libro, tres hombres presentaron denuncias en el 2011 ante el Tribunal Eclesiástico, afirmando que Figari abusó sexualmente de ellos cuando eran menores (Bajak, 2015). Los tres presentaron sus casos al Vaticano y al

³ La traducción utilizada en español de *Sodalitium Christianae Vitae* es Sodalicio de Vida Cristiana. Generalmente se refieren a éste sólo como Sodalicio.

⁴ Hay una compleja relación entre el abuso físico, psicológico y sexual. El abuso físico no necesariamente implica abuso sexual. De la misma forma, el abuso psicológico puede existir sin abuso físico o sexual. El abuso sexual puede incluir al físico o al psicológico, y frecuentemente involucra a ambos. En los inicios del siglo XX, el castigo físico era considerado normal en las instituciones católicas de Lima. Es interesante el hecho de que el Sodalicio se haya formado en 1971, cuando la disciplina física no era ya una práctica común en tales instituciones. Los comportamientos física y psicológicamente abusivos que se volvieron normales en el Sodalicio eran, por lo tanto, atípicos en ese tiempo.

Tribunal Eclesiástico de Lima en el 2011, pero aún están esperando respuesta. La publicación del libro en el 2015 motivó una mayor cobertura mediática en los temas que evidenció y que permanecían sin solución⁵.

En abril del 2015, antes de la publicación del libro *Mitad monjes, mitad soldados*, la Iglesia católica designó al obispo peruano Fortunato Pablo Urcey como “visitador” de las casas del Sodalicio (Pighi, 2016). El Sodalicio admitió que las acusaciones de abuso sexual contra su fundador y otros miembros mayores eran “verosímiles”, al mismo tiempo que se hizo público que el Vaticano había ordenado que se investigue al grupo. Luego, en abril, se dio un paso más allá. En un video publicado en internet, el líder actual del Sodalicio, Alessandro Moroni, pidió perdón a las víctimas, reconociendo que no habían recibido una respuesta satisfactoria del grupo por años: “Después de los testimonios recibidos, consideramos al ciudadano Luis Fernando Figari culpable de los abusos que se le imputan y lo declaramos *persona non grata* para nuestra organización, que deplora y condena totalmente su comportamiento”, dijo (Pighi, 2016).

El Sodalicio contrató a expertos para ofrecer asistencia psicológica a las víctimas e iniciar una revisión. La Dra. Kathleen McChesney y el Dr. Ian Elliot han sido relevantes a este respecto. Sin embargo, para muchos exmiembros, la situación subyacente no ha cambiado. Figari permanece protegido por el grupo, que aún paga su vivienda y manutención. En una respuesta remitida por correo electrónico al Guardian, el vocero del Sodalicio, Fernando Vidal, dijo: “Enfrentada a acusaciones de abuso sexual, nuestra institución responde con el mayor rigor posible” (Collins, 2016).

Para tal fin, el Sodalicio nombró una comisión especial que incluyó a abogados, un psiquiatra y un obispo peruano. Ellos entrevistaron a más de cincuenta exmiembros del Sodalicio, quienes denunciaron abusos físicos, psicológicos y sexuales. El 16 de abril del 2016, la Comisión publicó un reporte de diez páginas en el que explicaba los abusos y los factores que conllevaron al abuso dentro del Sodalicio (Comisión de Ética para la Justicia y la Reconciliación, 2016).

Según el informe final, la comisión afirma que “en los años iniciales de su fundación, el SCV estableció una cultura interna, ajena y contraria a los principios establecidos en sus Constituciones, (...) en la que la disciplina y la obediencia al superior [Figari] se forjaron sobre la base de exigencias físicas extremas, y castigos también físicos, configurando abusos que atentan contra los derechos fundamentales de las personas”.

⁵ Se incluye en el Apéndice 2 una breve cronología de los hechos claves en el desarrollo del escándalo.

Ser parte del Sodalicio “se planteaba con un apartamiento de sus familias, de las que debían desligarse”. También significaba “desvalorizar a sus padres”. El informe continúa afirmando que “en esas casas de formación del SCV, muchos de los formandos fueron víctimas de agresiones físicas, vejaciones y hasta abusos de índole sexual. Ello les ha impreso profundos daños psicológicos y, en algunos casos, los ha inhabilitado para reincorporarse a la vida civil”.

La comisión afirma que “el daño a los formandos se perpetró a partir del ejercicio de una asumida ‘posición de dominio’, en busca de una obediencia absoluta lograda por la práctica de la disciplina extrema (...) Eso, a su vez, minimizó o anuló la voluntad de los formandos”. A pesar de que hubo quejas y denuncias, asegura el informe, los líderes no actuaron, encubriendo los abusos en un “silencio cómplice” que duró muchos años. Debido a que el abuso fue perpetrado hace más de 25 años, la prescripción de ese delito hace imposible que Figari sea procesado hoy por las autoridades civiles.

El informe explica que sólo un grupo élite cercano a Figari conocía de sus actividades, que involucraban abusos físicos, psicológicos y sexuales. La discriminación racial y de clase social era usada como un medio de acoso y de humillación de los miembros. Las conclusiones del informe solicitan al Vaticano que:

- establezca una nueva estructura de liderazgo en el Sodalicio,
- prohíba que los líderes previos asuman posiciones de autoridad,
- sentencie a Figari con la sanción más alta posible – presumiblemente, una vida de exclusión y penitencia.

La investigación de Figari por parte del Vaticano se está llevando a cabo al momento de la publicación de este reporte.

Bajak, periodista de la *Associated Press*, anota que el caso Sodalicio comparte muchas características con el escándalo de abuso sexual en México que implica a los Legionarios y también con el de Karadima, en Chile (Bajak, 2015). Luego de años de acusaciones contra Karadima, la historia explotó globalmente en el 2010. En respuesta a ello, la Iglesia católica lo sentenció en el 2011 a una vida de penitencia y oración por haber abusado sexualmente de jóvenes. Marcial Maciel, fundador de la Legión de Cristo, ha enfrentado numerosas acusaciones por al menos cinco décadas, las cuales fueron ignoradas a pesar de los testimonios de sus víctimas. Fue recién en el 2006 que Maciel fue sentenciado por el Vaticano de la misma manera en que lo fue Karadima (Bajak, 2015).

Figari y otros presuntos perpetradores del Sodalicio eran laicos consagrados y no sacerdotes. Un laico consagrado es una nueva forma de vida religiosa dentro de la Iglesia católica. Aunque no realizan los ritos de la misa, tienen una misión pastoral y poder

religioso en sus organizaciones. Es por ello que hemos tipificado el abuso sexual en el caso Sodalicio bajo el amplio término de *abuso sexual relacionado con la Iglesia*, el cual incluye abuso sexual perpetrado por el clero, pero también permite el reconocimiento de otros perpetradores que ejercen roles significativos en la Iglesia, pero no son parte del clero. La mayoría de hallazgos en la revisión de literatura que presentamos a continuación se relacionan, en primera instancia, con el clero. Por lo tanto, no podemos asumir fácilmente que dicha literatura automáticamente describa o se aplique a figuras laicas. Sin embargo, podemos afirmar que es probable que la literatura relacionada con abuso sexual del clero sea relevante al cometido por laicos consagrados, ya que el carácter y el funcionamiento del poder, la confianza y la autoridad son similares en ambos contextos.

Austen Ivereigh, un experto en temas de Iglesia en Sudamérica y fundador de Catholic Voices, dijo que otros movimientos de derecha contemporáneos al Sodalicio han experimentado problemas similares de abuso. Estos movimientos se han caracterizado por su disciplina centrada en el culto al liderazgo, que enfatizaba la idea de autoridad:

Admirados por muchos en el Vaticano, incluyendo a San Juan Pablo II, por su ortodoxia, obediencia y celo evangelizador, los Legionarios de Cristo de México, El Bosque de Chile y el Sodalicio de Vida Cristiana del Perú tenían ciertos rasgos comunes. Los tres mezclaban una evangelización dinámica, programas de reclutamiento con una enérgica recaudación de dinero y un liderazgo carismático que demandaba obediencia absoluta. Y, en los tres casos, sus fundadores, Marcial Maciel, Fernando Karadima y Luis Fernando Figari, respectivamente, fueron luego descubiertos como abusadores sexuales. Este comportamiento estuvo oculto por años debido a su alabado estatus en el movimiento, el cual fue reforzado por el aplauso de Roma (...) El Sodalicio de Vida Cristiana, con sus 20 000 seguidores, ha sido el más reciente en enfrentar el trauma de descubrir dolorosas verdades acerca de su fundador, el único laico de los tres (Ivereigh, 2016).

Según Ivereigh, estas estructuras permitían que se llevaran a cabo los abusos y que se mantuvieran escondidos por un largo periodo de tiempo (Ivereigh, 2016). Martin Scheuch, un exmiembro del movimiento, ha estudiado el fenómeno Sodalicio y ha sido una importante fuente del libro de Salinas (Salinas, 2015, p. 117). Los artículos de Scheuch en la prensa ofrecen una visión de cómo operaba el Sodalicio. Él ha comparado el análisis realizado por el psiquiatra estadounidense Robert Jay Lifton de los métodos aplicados por las universidades durante el totalitarismo de Mao en China con el lavado de cerebro en el Sodalicio. Concluyó que los ocho principios de Lifton estuvieron presentes dentro del sistema del Sodalicio: control social, manipulación espiritual, uso de lenguaje y vocabulario únicos, una doctrina más importante que las personas mismas, una filosofía fundacional incuestionable, el culto a la confesión (incluida la grupal), la exigencia de perfección de los miembros y la idea de que una persona no tenía valor fuera de la comunidad.

2. Revisión de literatura

Desde hace mucho tiempo en la literatura sobre la violencia contra la mujer, se reconoce que la violencia sexual debe ser entendida prestando atención al poder y el control (Kelly 1988). El reciente trabajo de Ganzevoort y Sremac ha destacado la prevalencia de la violencia sexual contra hombres durante conflictos, que, con frecuencia, acompaña al problema más ampliamente reconocido de la violencia contra niñas y mujeres (Ganzevoort y Sremac 2015). Su trabajo se enfoca en la violencia sexual en situaciones de conflicto armado, pero su análisis de las identidades de género y conceptos de masculinidad también ayuda a entender la violencia sexual contra hombres en otros contextos. La necesidad de prestar atención al poder y al control, y no sólo al sexo, es una característica central que el abuso sexual relacionado con la Iglesia comparte con la violencia sexual producida durante conflictos. Al mismo tiempo, mientras los abusos sexuales en muchos casos no tienen que ver principalmente con atracción erótica o sexo *per se*, la violencia y el poder también deben ser entendidos como fácilmente erotizados y sexualizados. La sensación de poder y control que se produce con el abuso puede servir como su propio encandilamiento erótico o satisfacción sexual, incluso cuando no involucra contacto sexual físico alguno.

Una comprensión correcta del abuso sexual relacionado con la Iglesia requiere de un reconocimiento de los elementos que este comparte con la violencia sexual en otras situaciones, así como la atención a elementos religiosos que podrían no ser tan influyentes en otros contextos. Estos elementos religiosos pueden servir para habilitar el abuso, darle forma de alguna manera o proteger a los perpetradores de las consecuencias de sus acciones. Por esta razón, algunos autores argumentan que debería ser separado de otros tipos de abuso sexual (Fogler, Shiperd, Clarke, Jensen, Rowe, 2008b). Por ejemplo, el estatus jerárquico y las estructuras de autoridad en las instituciones eclesiales pueden habilitar el control emocional y espiritual de miembros jóvenes. Sumado a ello, las mismas estructuras pueden inhibir que las víctimas reporten el abuso y frustrar cualquier intento de responsabilizar a los perpetradores.

Farrell y Taylor (2000, p. 54) identifican diferentes elementos que están implicados en abusos sexuales perpetrados por el clero en niños y jóvenes:

[Los abusos sexuales perpetrados por el clero involucran] la traición física y psicológica de un niño por cualquier persona en posición de poder y confianza que esté formalmente autorizada a ejecutar los ritos de una religión organizada. El abuso implica la sexualización traumática del niño por medio del uso de la fuerza o la amenaza de fuerza, o incluso coerción, para la autosatisfacción del clérigo perpetrador. Implícita al abuso está la incapacidad del niño de brindar su consentimiento informado debido a la inequidad que existe en esta relación. El perpetrador impulsa al niño a “guardar el secreto” y mantenerse en silencio. Las implicancias a largo plazo para el abusado son un

legado de erosión y estigmatización del bienestar del niño, creándole un conflicto teológico y existencial, a la vez que desafía la fe religiosa de la víctima, su identidad espiritual y cualquier concepto que tenga de Dios.

Esto refleja el reconocimiento de larga data de que un desbalance de poder es un elemento clave en un amplio espectro de relaciones abusivas. El abuso del poder espiritual por el perpetrador es comúnmente una característica clave del abuso sexual cometido por el clero o por gente consagrada. En el caso del abuso sexual perpetrado por el clero, este usualmente involucra el uso del poder espiritual para seducir al menor. El sacerdote o el pastor representan la voz de Dios y su amor por la comunidad. Tal como afirma Fogler: “la comunidad entiende que sus decisiones se originan de la profundidad de su conexión espiritual” (Fogler et al 2008b, p. 307). Al mismo tiempo, el sacerdote o el consagrado es llamado “padre” o “padre espiritual”. Según Fogler, “esto tiene un significado simbólico que describe el rol del sacerdote en la comunidad y, en ese contexto, un sobreviviente podría creer que negarse a las insinuaciones del clérigo es negar la autoridad moral de Dios” (Fogler et al 2008b, p. 307).

Los abusos sexuales perpetrados por el clero comparten muchas de las mismas consecuencias a largo plazo que cualquier otro abuso sexual, incluyendo los problemas psicológicos, sexuales y de conducta en adultos (Fater y Mullaney, 2000, p. 290). Estos efectos a largo plazo pueden producir muchos desórdenes, tales como: ansiedad, baja autoestima, depresión y trastorno de estrés postraumático (TEPT) (Garnefsky & Arends, 1998, p. 105).

El modelo común de trastorno de estrés postraumático (TEPT) enmarca el abuso sexual como un evento traumático⁶. Finkelhor & Brown (1985), por otro lado, proponen un modelo que conceptualiza el abuso sexual infantil como un proceso. Los autores sugieren cuatro “dinámicas traumagénicas” como un modelo para entender las distintas conjunciones que pueden ocurrir juntas en este tipo de abuso: sexualización traumática, traición, sensación de impotencia y estigmatización (Finkelhor & Brown 1985, p. 1).

Más allá de las consecuencias psicológicas, podemos encontrar también consecuencias espirituales del abuso sexual que difieren de víctima a víctima. Murray-Swank y Pargament (2005) han estudiado los aspectos espirituales del abuso sexual y concluyeron que algunas víctimas adoptan prácticas espirituales para recuperarse, mientras otras experimentan intensos conflictos espirituales (Murray-Swank y Pargament, 2005, p. 201). Pero, ¿qué sucede

⁶ Comparado con el DSM-IV, el criterio de diagnóstico para el DSM-V traza una línea más clara cuando detalla lo que constituye un evento traumático. El ataque sexual está específicamente incluido como un evento traumático que puede causar TEPT (Asociación Psiquiátrica Americana, 2013).

con las víctimas cuando los miembros de la Iglesia son quienes han cometido el abuso? Después del abuso, muchos sobrevivientes empiezan a ver a la institución como un lugar profanado. Finkelhor afirma que las víctimas tienen una sensación de alienación en instituciones sociales (Finkelhor & Brown, 1985, p. 6). McLaughlin demostró con datos que las “víctimas ven a los sacerdotes como conectados a la Iglesia, y a estas se les enseñó de niños que la Iglesia es el lugar donde deben ir para encontrar a Dios. El sacerdote trabaja en la Iglesia y, al ser quien abusó de ellas un representante de la Iglesia, es esta quien las hirió. Al sentirse heridas por la Iglesia y, como no quieren ser revictimizadas, se alejan de ella” (McLaughlin 1995, 157). Otro estudio confirma que la pérdida de confianza de la víctima no sólo está dirigida al perpetrador, sino también a los sacerdotes y a la Iglesia en general (Rossetti 1995, p. 1480).

La reacción de la comunidad eclesial también puede afectar profundamente a las víctimas. Una falta de apoyo comunitario combinada con el trauma del abuso sexual en sí puede llevarlas a una situación en la que la recuperación y el crecimiento espiritual de las víctimas se vuelve muy difícil. Aun peor, la víctima puede convertirse en el chivo expiatorio de la comunidad (Ganzevoort 2003, p. 3). El sobreviviente puede sentirse revictimizado por la experiencia del rumor y el escándalo (Mertes 2010). Como resalta el modelo de Finkelhor, uno de los traumas psicológicos del abuso sexual es la estigmatización. La revictimización de la comunidad causa que los sobrevivientes se sientan solos. Mertes lo explica:

La víctima experimenta soledad porque nadie quiere escuchar su historia o siquiera creerla. Aquí viene el segundo aspecto de ser víctima: las víctimas son “sacrificadas”. Puede no haber interés en la historia de la víctima porque esta amenaza el matrimonio de los padres, la reputación de la institución y la paz de la comunidad. La víctima está en peligro porque su experiencia pone en peligro al sistema en el que vive (Mertes, 2010, n. 2).

Diversos estudios han encontrado que el abuso sexual daña también la fe en Dios del sobreviviente. El primer impacto puede ser que “un sobreviviente cuestione la benevolencia de Dios” (Fogler et al 2008a, p. 340). Algunas víctimas no sólo tienen una crisis de fe, sino que incluso cuestionan la existencia de Dios (McLaughlin 1994, p. 157). Rossetti (1995) descubrió que las víctimas católicas de abuso sexual siendo niños por parte del clero experimentan una profunda pérdida de espiritualidad. Muchos sobrevivientes transfieren a Dios los sentimientos negativos que tienen contra el perpetrador. Tales sentimientos incluyen ira, desconfianza y alienación (Ganje-Fling & McCarthy 1996, p. 254).

Pargament afirma que las consecuencias espirituales pueden tomar tres formas diferentes: “conflictos con lo divino (p. ej. sentimientos de ira, abandono o temor en relación con Dios), conflictos interpersonales (p. ej. tensión religiosa con la familia, miembros y líderes de la iglesia y autodenominación) y conflictos intrapsíquicos (p. ej. dudas religiosas, preguntas sobre el dogma, conflictos de pensamientos, sentimientos y comportamientos)” (Pargament

2008, p. 404). “Los sobrevivientes del abuso sexual perpetrado por el clero pueden encontrarse luchando con los tres tipos de conflicto a la vez — con lo divino, con la comunidad religiosa y con la confusión interna” (Pargament 2008, p. 404).

La falta de confianza en la institución, la alienación social de la comunidad eclesial y los conflictos espirituales son los principales efectos en los sobrevivientes de abusos sexuales perpetrados por el clero. A esta lista podemos agregarle el sentido traumático de traición (Durà Vilà G., Littlewood R. & Leavey G., 2013, p. 38). Rossetti considera que, más que por el conflicto sexual en sí, las víctimas están traumatizadas porque su confianza ha sido traicionada (Rossetti, 1995, p. 1470). Wells también afirma que “el abuso sexual por sacerdotes es un trauma que desnuda el alma del sentido básico de confianza que es tan requerido en la búsqueda de espiritualidad. La contaminación de los ritos sagrados es el resultado del que compromete su fe en Dios y sólo es traicionado por su representante a través del abuso sexual” (Wells 2003, p. 211).

3. Método de investigación

Luego de recibida la aprobación del Comité de Ética Humana de la Universidad de Otago, desarrollamos y condujimos entrevistas personales semiestructuradas con cada participante⁷. Estas involucraban la técnica de preguntas abiertas. La línea general de las preguntas abarcaba el impacto a corto y largo plazo del abuso sexual. Al mismo tiempo, preguntamos cómo el abuso sexual tuvo o no consecuencias en la fe, la identidad religiosa y el sentido de sí mismo. La naturaleza precisa de las preguntas que hicimos no estuvo determinada por adelantado, dependían de cómo se iba desarrollando la entrevista. La primera parte indagaba sobre las consecuencias psicológicas del abuso en su autoestima, relaciones y vida profesional. La segunda exploraba cómo el abuso sexual pudo haber tenido consecuencias en su fe y su identidad religiosa y si había cambiado su percepción de Dios y la Iglesia católica.

Cada entrevista fue conducida en español y duró alrededor de una hora. Fueron grabadas con un sistema de audio digital y toda la información fue transcrita literalmente, traducida al inglés y analizada. Para el análisis utilizamos el método de Análisis Interpretativo Fenomenológico (AIF) (Smith, 2004), el cual trata de evaluar la vida y el mundo del participante y cómo le da sentido a las experiencias y eventos. La aproximación es fenomenológica porque trata de explorar las percepciones o descripciones de un evento o situación. Al mismo tiempo, considera el rol activo de los investigadores durante el proceso en el que interpretan y le dan sentido al mundo personal del otro (Smith y Osborne, 2003). Es un estudio cualitativo en el que trataremos de dar voz a las preocupaciones de los participantes mientras interpretamos y damos sentido a sus reclamos. Ese método incluye una “doble interpretación”, interpretar el punto de vista de la víctima desde la perspectiva del investigador.

Diversos estudios identifican consecuencias psicológicas y espirituales que pueden sufrir las víctimas de abusos sexuales perpetrados por el clero (Benkert – Doyle, 2009, p. 235). Sin embargo, existe un gran margen de variación entre las exvíctimas en relación con las subsecuentes dificultades que experimentan. Cantón considera que las consecuencias del abuso sexual perpetrado por el clero son bastante variadas y que es mejor estudiar las influencias que contribuyen a las diferencias que se producen en el ajuste de cada

⁷ ‘The Impact of Church Sexual Abuse on the Faith and Religious Identity of Male Survivors: A Case Study of the Sodalitium Christianae Vitae Abuse in Lima’, número de referencia 15/170 del Comité de Ética. Estamos agradecidos con la Dra. Tess Patterson, del Departamento de Psicología Médica de la Universidad de Otago, por la ayuda y guía para crear el cuestionario y analizar las respuestas.

individuo luego de la victimización (Cantón – Cantón, 2010, p. 497). Dadas estas variadas consecuencias, elegimos realizar un estudio cualitativo en el cual, en lugar de analizar datos estadísticos o derivar conclusiones mediante la inducción, el método ofrecía la posibilidad de profundizar el entendimiento de la experiencia individual de abuso de cada participante y cómo cada persona trataba de enfrentarse con ese suceso.

Dada la escala relativamente pequeña del proyecto y la naturaleza cualitativa de la investigación, no podemos afirmar que los hallazgos representan a los sobrevivientes en general. Se requiere de mucho más trabajo para brindar evidencia de ello. El informe no pretende apoyar el amplio alcance de los reclamos sobre cómo se sienten todas las víctimas, sino ofrecer una aproximación enfocada en las experiencias de un pequeño grupo de entrevistados en un contexto específico. Adicionalmente, la experiencia profesional de ambos investigadores corresponden a la teología. Esta experiencia compartida es una fortaleza debido a que buscan prestar atención a temas de fe y experiencia religiosa que, con frecuencia, no se encuentran en investigaciones relacionadas con las consecuencias del abuso sexual. Al mismo tiempo, sin embargo, ninguno de los dos puede afirmar tener experiencia profesional o entrenamiento en ciencias sociales, psicología o ciencias de la salud. Estamos agradecidos con los colegas de estas áreas y con el Comité de Ética en la Investigación de la universidad que generosamente nos han ayudado y guiado a emprender la investigación con rigor y preocupación por la integridad ética. Nuestro propósito principal ha sido entender el impacto que las experiencias tuvieron en los entrevistados y hacer más ampliamente disponible el tema para la discusión y reflexión, tanto dentro de la comunidad en general como de la Iglesia. Al emprender esta tarea, nos ha conmovido la dignidad y la valentía de los entrevistados para hablar de sus experiencias y permitir que estas sean compartidas.

Hay ocho víctimas masculinas en el estudio: todas ellas víctimas de abuso sexual en la comunidad católica Sodalitium Christianae Vitae. El abuso sexual se produjo cuando los participantes eran menores o adultos jóvenes (13-18 años de edad). Los incidentes de abuso revelados van desde abuso psicológico con contenido sexual (n=8), tocamientos sexuales (n=3), hasta abuso sexual con penetración (n=3). Los participantes hoy tienen entre 35 y 55 años.

Este grupo de víctimas presionó a las autoridades de la Iglesia católica a investigar el abuso y a hacer responsables a los perpetradores. Seis de los participantes de este estudio han brindado sus testimonios al periodista peruano Pedro Salinas, lo que resultó en la publicación en el Perú del libro *Mitad monjes, mitad soldados. Lo que el Sodalicio no quiere que sepa*, en octubre del 2015.

La Dra. Figueroa, una de las investigadoras de este estudio, integró previamente la Fraternidad Mariana de la Reconciliación (FMR), asociación católica de mujeres

consagradas, rama femenina del Sodalicio. La Dra. Figueroa sirvió como superiora general de la FMR por 9 años (1991-1998). Desde el 2006, varias víctimas masculinas del Sodalicio la contactaron para denunciar abusos sexuales perpetrados por miembros del SCV. En el 2006, inició una investigación que continuó por un periodo de seis años y, durante ese tiempo, encontró más víctimas. Ella los ayudó a presentar acusaciones contra el fundador, Luis Fernando Figari, ante el Tribunal Eclesiástico y también ante el Vaticano en el 2011. En este tiempo, la Dra. Figueroa desarrolló una relación de confianza con las víctimas.

La transcripción de las entrevistas ha sido mantenida en el anonimato para respetar la confidencialidad de los participantes, quienes, además, autorizaron a los investigadores a reutilizar los testimonios publicados y otro material de *Mitad monjes, mitad soldados*, y presentarlos bajo el mismo seudónimo que se usó en el libro. Agradecemos a los participantes y a Pedro Salinas por ello. Los nombres usados también en el libro de Pedro Salinas son: Santiago, Tomás, Juan, Nicolás, Matías y José Enrique. Dos de los participantes no dieron información para el libro de Pedro Salinas, pero quisieron participar en esta investigación. Los hemos añadido con los seudónimos de Roberto y Xavier.

Los participantes se refieren a cuatro acusados de perpetrar abuso sexual: Luis Fernando Figari, fundador del Sodalicio; Germán Doig, vicario general, segundo de la institución (fallecido); un exsuperior del Sodalicio y miembro de su Consejo Superior (no es posible nombrarlo) y Jeffery Daniels, exmiembro del Sodalicio y amigo cercano de Germán Doig.

4. Hallazgos: Escuchando a sobrevivientes masculinos de abuso sexual en la Iglesia

Este estudio es valioso por la amplia gama del impacto emocional y psicológico en cada individuo. Nuestro deseo de utilizar el método cualitativo ha sido respaldado por la complejidad de los seres humanos y sus experiencias. La historia previa al abuso y las diferencias individuales de personalidad son factores que deben ser considerados cuando hablamos del impacto del abuso sexual en cada individuo.

El método AIF sugiere resaltar los temas recurrentes que emergieron durante las entrevistas. Analizamos y categorizamos los temas principales. La categorización refleja los diferentes tipos de consecuencias psicológicas y espirituales del abuso sexual. Estos temas confirman los hallazgos encontrados en otra literatura que habla de abusos sexuales perpetrados por el clero.

a. Consecuencias psicológicas

i) Daños a la autoestima

Una de las consecuencias más documentadas del abuso sexual es la baja autoestima y los problemas con la propia identidad. Esta caída en la autoestima experimentada por muchas víctimas está bien documentada (Rossetti, 1995, p. 1470). En un estudio cualitativo, Fater y Mullaney afirman que “el abuso invade todas las áreas de las vidas de los sobrevivientes, resultando en autosabotaje, percepciones negativas de ellos mismos, relaciones alteradas y enajenación de sistemas de soporte. Los efectos penetrantes del abuso incluyen sentimientos de indignidad y baja autoestima, socavando la *performance* laboral, la vida en el hogar y las relaciones íntimas” (Fater y Mullaney, 2000 p. 289).

Dos de las preguntas que hicimos a las participantes estaban relacionadas con su sentido de la autoestima y su identidad personal:

¿Crees que el abuso te hizo pensar de manera diferente sobre ti mismo, sobre tu identidad personal, por ejemplo sobre cómo te viste como ser humano?

¿Qué impacto, si hubo alguno, tuvo el abuso en tu propio sentido de auto-estima? ¿Crees que este influyó en la valoración de ti mismo?

Respondiendo a estas preguntas, Roberto, uno de los participantes, respondió:

He cargado años una autoestima muy deprimida, super dependiente porque eso no varió. Creo que el abuso me metió en una dependencia de la autoridad fortísima. Si mi superior me

aprobaba yo me sentía lo máximo. Si me censuraba yo me sentía la peor porquería del universo. Eso no cambió. Eso sí se acentuó. (...)

(Sobre) el abuso sexual y toda esta cultura abusiva, (recién) ya más viejo me comencé a dar cuenta de que siempre hay un gurú que sabe y tú no sabes. Hasta el año 2010, yo decía “tengo cuarentaitantos y sigo dependiendo de la voluntad del superior. Me siento una persona anñada”. Esa sería la mejor descripción de mi personalidad dañada. Habermé quedado niño, pero no en el buen sentido. Me he quedado dependiente de las personas. A los 40 años no es normal que estés dependiendo de tu vieja o tu viejo para la aprobación de algo.

La lectura de mí mismo, incluso mi lectura religiosa en ese sentido está dañada. No tengo problema con la Iglesia, no tengo problema con Jesucristo, tengo un problema conmigo mismo. Porque además lo que pasa es que la educación sodálite te llevaba a una tensión muy grande. Tienes que ser perfecto, tienes que ser santo, sin serlo. Y si no lo eras, fingir que lo eras. Entonces, ese perfeccionismo te convertía en alguien bien angustiado.

Roberto tiene una idea muy clara de que el abuso dañó su autoestima y afectó negativamente su madurez, específicamente su habilidad para adaptarse a las costumbres del mundo adulto. Los adjetivos que Roberto usa para describirse a sí mismo expresan la profunda violación de su ser que el abuso puede causar: *“Me sentí como un pedazo de basura, por muchos años”*. Una de las preocupaciones de Roberto es que continúa sintiéndose como una “persona infantil”. Añade: *‘Me he quedado dependiente de las personas. A los 40 años no es normal que estés dependiendo de tu vieja o tu viejo para la aprobación de algo. Considera que “no es normal”*. Es consciente de que se ha producido una brecha en su desarrollo psicológico tal que ha continuado dependiendo de la aprobación de otros. La relación abusiva con el perpetrador y la experiencia autoritaria con sus superiores estableció una relación dependiente y disfuncional que no le permitió crecer y desarrollarse de manera madura y saludable: *‘haberme quedado niño pero no en el buen sentido’*.

Jose Enrique:

Comienzo a desarrollar esta otra personalidad, esta armadura, incluso en momentos la confundo con mi propia realidad.

Luego de haber logrado eso y sometido mi voluntad y de haber llegado a la obediencia perfecta, amar las órdenes que te da el otro como si fueran órdenes que tú mismo te das. Elimino toda percepción de mí mismo. Y te hacen creer que es todo lo contrario, que estás despertándote a ti.

Mucha gente me decía tú eres como un caramelo grab: durito por fuera y suavcito por dentro. Cuando uno pasa esa armadura que uno se ha diseñado para no ser herido nuevamente, encuentra que hay un ser verdaderamente frágil, más frágil de lo que tú quieres aceptar, incluso en los momentos más privados. (...)

Entonces, como que me he creado esa armadura, esa autodefensa. Si viene un ladrón no me va a robar porque proyecto ese temor.

Después de muchos años, tomé conciencia de haber sido abusado y pude entender que estaba desarrollando esta personalidad fuerte y atemorizante para defenderme de mi propia frustración, de mi propio dolor’.

Tal como concluyó la Comisión de Ética para la Justicia y la Reconciliación, la obediencia requerida a los miembros del Sodalicio destruyó su voluntad individual. Como afirma José Enrique: *‘eliminé toda percepción de mí mismo’*. La obediencia extrema requerida de José Enrique no le permitió desarrollar su propia personalidad. Al mismo tiempo, el abuso le hizo construir una armadura para protegerse de su propio dolor y tristeza.

ii) Daños a la identidad propia

Uno de los resultados de la victimización masculina puede ser que un joven ha sido condicionado a creer que fueron su propia debilidad, su fracaso como hombre o tal vez su comportamiento o apariencia las que causaron su victimización (Hussey Strom y Singer, 1992). Coxell y King afirman que “se ve con frecuencia una confusión de la orientación sexual en hombres que han sido atacados sexualmente por otros hombres. Sentimientos de ambigüedad sobre la orientación sexual postataque pueden afectar a los hombres sin importar cuál fuera su orientación sexual antes de este” (Coxell-King 2010, p. 385).

En relación con esto, la experiencia de los participantes es muy interesante.

Nicolás explica:

Había un ambiente en la comunidad que con el tiempo yo creo que te iba debilitando en tu orientación sexual, terminaba por confundirte. Luego, al estar en una comunidad tan cerrada, tan consciente de los pecados de la lujuria, al ser sólo hombres y no tener en la mayor parte de los casos relaciones con mujeres ni siquiera amicales porque éramos consagrados, no te podías ni acercarlo mucho a las mujeres.

Obviamente hay una parte, por más que tu superior te haga creer que no es un abuso sexual, una parte de tu cerebro que no es tonta. Todavía queda algo de ti, algo de pensamiento crítico, juicio moral y sentido común. A ese nivel, que está totalmente aplacado por lemas y comportamientos sodálites, a ese nivel sí se generó una cierta sospecha ante mi identidad. Qué raro que yo le guste a otro hombre. ¿Por qué se acercó a mí? ¿Tengo algo de femenino? Es una cosa que va a un nivel muy inconsciente. Pero creo que sí ha dejado su huella. En psicoanálisis ha salido muchas veces. Más que una desconfianza de lo que me puedan hacer otros, es como que se siembra una sospecha sobre mi persona, sobre mí mismo. Este caso en concreto me hizo desconfiar de mí mismo, de mi virilidad.

Por otra parte, has roto con la mitad de la humanidad, con el mundo femenino. Cualquier persona heterosexual cimienta su virilidad en contacto con el género opuesto. Al no tenerlo y al ser visto como algo negativo y demoníaco, se crea una especie de espejo masturbatorio: donde sólo ves hombres, donde sólo te ves a ti mismo, demasiado consciente de ti mismo. Por otro lado, vives en un esquema creado por una persona no heterosexual. El sistema mismo no

ayuda a que las personas discernan normalmente su identidad sexual, ni su identidad humana en general.

Nicolás considera que no fue sólo el evento del abuso sexual el que generó confusión sobre su propia identidad. Cree que la cultura, los comportamientos y pensamientos dentro del Sodalicio también jugaron un rol importante en su problema. Nicolás afirma que una idea que se repetía a los miembros del Sodalicio es que las mujeres eran algo *‘negativo y demoníaco’*. Otra idea era la constante conciencia de los pecados de lujuria. Nicolás comenta: *era ‘una comunidad tan cerrada, tan consciente de los pecados de la lujuria’*. El segundo elemento que resalta es el extremo poder que los superiores ejercieron sobre él, eliminando su personalidad y generando sospechas sobre su propia identidad. Reconoció que las bases de poder del Sodalicio le hicieron abandonar su pensamiento crítico, su juicio moral o sentido común: sólo creía y confiaba en sus superiores. Añadió: *‘La experiencia en el SCV me hizo construir sobre mi personalidad una personalidad nueva que fallaba invariablemente a favor del SCV. Eso me ha generado primero la lucha para irme separando de esa personalidad enquistada que terminó en una depresión mayor justo antes de salir del sodalicio. Lo cual me generó y tengo hasta ahora una ansiedad brutal’*.

El tercer elemento que Nicolás considera crítico es el ambiente malsano de la comunidad en la que vivía. Nicolás fue reclutado cuando tenía sólo 13 años, así que estaba en el proceso de encontrar su propia identidad sexual: *‘era una comunidad de hombres sin ningún tipo de relación con mujeres’*. Según Nicolás, el ambiente del Sodalicio era extremadamente reprimido, sexualmente hablando. A los jóvenes no se les permitía tener contacto con mujeres. Así, anota: *‘El sistema mismo no ayuda a que las personas discernan normalmente su identidad sexual, ni su identidad humana en general’*.

La insana manera de pensar en el sexo dentro del Sodalicio además del abuso sexual en sí creó una verdadera desorientación en Nicolás sobre su propia identidad. Después del abuso sexual, Nicolás pensó: *‘Qué raro que yo le guste a otro hombre. ¿Por qué se acercó a mí? ¿Tengo algo de femenino?’*

Santiago

Santiago asegura que uno de los impactos más difíciles de superar luego del abuso sexual fue la idea de que era homosexual:

El tema de la homosexualidad para mí ha sido lo más difícil. Durante un buen tiempo, Figari me puso eso en la cabeza, mujeres no, hombres sí, salir de eso ha sido lo más difícil. (...) “no es bueno que tengas enamorada”, decía Figari. Santiago recuerda que tuvo que pelear con ella (...) Además, la sexualidad en él (en Figari) no estaba muy clara. En mi dirección espiritual me contaba historias sobre África donde los hombres tienen relaciones con otros hombres. La relativización del sexo hombre a hombre. El tiene problemas con las mujeres.

Alguna vez dijo que el sexo era un asunto puramente cultural. Dijo que el sexo entre hombres no es bueno pero sucede, en cambio tener sexo con mujeres no es bueno para nada. Me hizo pelear con mi enamorada. Lo hizo con todos nosotros. Trató de molderanos.

Durante mucho tiempo re aprendí a ser hombre. A los 16 años me gustaba mucho ir en el ómnibus y mirar a la gente a los ojos, hasta que me quitaban la mirada. Y de repente nunca más pude, pues me dije, van a pensar que estoy coqueteándoles. Primero pensarán que soy gay. Bueno primero yo pensaba que era gay pero luego me di cuenta que no me gustaban los hombres. Entonces, mi concentración fue cómo hago para no parecer gay. Ya de viejo no te importa. Pero cuando tienes 16 o 18 años es muy duro. Tuve que estudiar de nuevo cómo ser natural.

La experiencia de abuso lo dejó confundido sobre su identidad y con incertidumbre con relación a su sexualidad. Esto se combinó con el hecho de que el perpetrador le hablaba acerca de lo inapropiado de tener sexo con mujeres y que se prefería el sexo con hombres. Las ideas del perpetrador sobre el sexo y el propio abuso impactaron negativamente en el sentido de sí mismo.

iii) Sentimiento de culpa

Roberto afirma lo siguiente cuando nos cuenta su historia:

El evento del abuso lo borré, lo superé. Pero creo que hay una corriente subterránea de culpa muy fuerte. O sea. Si yo era culposo esto me lo aumentó mucho más. Yo tenía que ser puro, tenía que ser modélico, mis cosas íntimas, mis miserias no se las contaba a nadie que no fuera el superior de la comunidad.

Roberto manifiesta dos cosas que lo hicieron sentir culpable. En primer lugar, se sintió responsable del abuso. Se sintió pecador: ‘Yo tenía que ser puro, tenía que ser modélico’. Como sucede con frecuencia, la víctima no es capaz de culpar a la persona en la que confía (en este caso, su director espiritual). Roberto se adjudicó toda la responsabilidad, se sentía muy lejos de su ideal de pureza y santidad. Otra fuente de culpa fue mantener en secreto algo que estaba mal: ‘mis cosas íntimas, mis miserias no se las contaba a nadie que no fuera el superior de la comunidad’. Tratar de “borrar el abuso” sin enfrentarlo podría ser otra razón por la que el sentimiento de culpa creció. Es muy duro para la víctima entender que el perpetrador lo manipuló hasta el punto de que llegara a sentirse cómplice del secreto. Romper el silencio significaba perder la aprobación, o el amor, de la persona en la que había depositado su vida y confianza.

Xavier

Antes que nada quisiera pedir perdón. Perdón por mi omisión en hablar. ¡Cuántos niños y adolescentes habrán pasado después de mí por las malas manos de Jeffrey Daniels! (...) En esa época yo era muy inocente, y deseaba antes que nada que alguien me quisiera, de cualquier

manera que sea. (...) A mí lo que más rabia me da es que siento que pude haber parado a tiempo. Y no lo hice. Y es algo de lo cual si me culpo aunque sé que no debería culparme. Dentro mío está. (...) Sé que no estaba en mi poder. Yo pensaba que Jeffrey tenía eso sólo conmigo y que verdaderamente no es mi culpa. Sé que no soy culpable y el único culpable es él, pero aun así me causa esa sensación. Yo pude haber parado el abuso de 10 o 15 niños, los que hayan venido después. No sé cuántos...

Racionalmente, Xavier siente que no fue culpable. Él entiende que fue solo un muchacho que quería ser amado y fue sexualmente abusado por un adulto en el que confiaba. A pesar de ello, aún se sigue culpando parcialmente por lo sucedido, y su lado emocional aún afirma su culpa: *‘Antes que nada quisiera pedir perdón’*. Esto puede deberse a la manipulación y al abuso de poder y confianza que sufrió. Hoy, él reconoce que su inconsciente ha sufrido daño emocional: *‘Yo sé que aquí el único responsable es él, pero inconscientemente no. Tengo que ir a terapia. Es algo que está dentro de mí. Sé que no es verdad, el abusador psicópata es él...’*.

Xavier recién está procesando todo lo que le pasó cuando fue un muchacho. Se culpa a sí mismo y cree que incluso pudo haber parado al perpetrador: *‘Yo pude haber parado el abuso de 10 o 15 niños’*. Es muy común que las víctimas prefieran culparse que reconocer la impotencia ante la situación original. Culparse es usualmente menos doloroso que reconocer la absoluta impotencia ante el abuso.

iv) Sexualización

Las víctimas pueden presentar “experiencias con repertorios inapropiados de comportamiento sexual, confusiones y conceptos erróneos acerca de sus autoconceptos sexuales y asociaciones emocionales inusuales a actividades sexuales” (Finkelhor & Brown 1985, p. 2). En un estudio cuantitativo, Finkelhor afirma que el abuso sexual está asociado con dificultades en las relaciones sexuales íntimas (Finkelhor et al., 1989). Según Senn, el abuso sexual más severo está asociado con un comportamiento sexual más riesgoso en la adultez (Senn et al., 2007).

Tomás

El abuso ha tenido una consecuencia fuerte en mis relaciones. Mantener en el tiempo relaciones afectivas ha sido siempre un problema. Yo nunca he dejado que nadie me termine una relación. Esto lo atribuyo justamente al abandono. Es una especie de reproche a la vida. No hay ni una sola vez que las mujeres hayan terminado una relación. Nunca me han dejado, yo siempre he roto. Te das cuenta? Y sin asco. Vengo de la relación con Germán que me terminó sin explicación. Luego me voy a S. Bartolo. Nunca me explicó nada, me dijo nada. Y de ahí ni más.

Tomás siente que el problema en todas sus relaciones íntimas con mujeres después del abuso se ha debido a su sensación de “abandono”. Doig nunca le dio una explicación, nunca le dijo una palabra y Tomás tuvo que cargar esa pérdida sin comprender y con una

sensación profunda de abandono y soledad. Este sentimiento fue tan fuerte que Tomás nunca quiso sentirlo otra vez, así que abandonó cualquier posibilidad de establecer lazos profundos en una relación. Nunca bajó sus defensas, bloqueando toda clase de emociones y sentimientos en sus relaciones: *‘Nunca me han dejado, yo siempre he roto. Te das cuenta? Y sin asco’*. Él mismo considera extraño el no haber tenido ningún sentimiento luego de dejar a sus parejas.

Xavier

Me han brotado problemas sexuales graves. Yo tengo la misma enfermedad que Jeffrey tiene. Sólo que yo no he abusado de ningún niño. A mí me ha traído ese tipo de consecuencias. Y eso es un problema para mi gigante. Soy un abusado que tengo deseos sexuales no por niños, pero si tengo deseos por adolescentes y gente en pubertad. Entonces lo que pasa es que yo lo he vivido y soy una persona moral y consciente y nunca haría nada por el estilo. Pero joder. Tú me dirás si eso no te trae consecuencias en tu vida sexual. Yo tengo una sexualidad altísima, como un deseo continuo y fuerte.

Ha afectado en mi vida profesional. Obviamente no tuve sexo con mis jefes, pero siempre el sexo está ahí desde que todo esto pasó. Trabajando en una empresa y había 300 chicas, siempre estaba detrás de las chicas en vez de desarrollarme profesionalmente. Afectaba y sigue afectando. La sexualidad que tengo es la que tengo ahora. Y sé que tengo que ir a un psicólogo e intentar arreglarlo todo.

En mis relaciones con mis enamoradas también. Porque ese deseo sexual de ellas no es tan alto y el mío es enorme y eso genera muchos problemas. Y también el decirles mis deseos o mis fobias eso también afecta mucho. Y ellas se impactan un poco.

Xavier siente que su vida sexual ha sido seriamente afectada por el abuso sexual: *‘siempre el sexo está ahí’*. Tiene que lidiar con una erotización excesiva: *‘tengo una sexualidad altísima’* y un *‘deseo continuo y fuerte’*. Esta erotización ha sido un verdadero obstáculo en la formación de relaciones íntimas con mujeres, pero también le ha impedido concentrarse en su vida profesional: *‘siempre estaba detrás de las chicas en vez de desarrollarme profesionalmente’*. Pero lo que más le duele es sentir que se ha vuelto en algo similar a su perpetrador: *‘Yo tengo la misma enfermedad que Jeffrey tiene’*. Xavier enfatiza que es una “horrible consecuencia” y un “problema gigante”, que desea a adolescentes. Los perpetradores no tenían límites y esto creó también una falta de límites sexuales en las víctimas. Xavier no consumó en hechos ese deseo porque se considera una persona moral con valores, pero sintió mucha culpa por tenerlos: *‘pero joder. Tú me dirás si eso no te trae consecuencias en tu vida sexual’*. Para Xavier, tener esos deseos es casi tan malo como haberlos llevado a la práctica, y es por eso que afirma tener la misma enfermedad que su perpetrador.

v) Sensación de impotencia

Según Finkelhor, la dinámica de la impotencia consiste en la repetida anulación y frustración

de deseos y anhelos, ello unido a una sensación de ineficacia y de falta de poder. Existen una serie de aspectos del abuso sexual infantil que juegan un rol central en la dinámica de la impotencia, sin menospreciar la repetida y no deseada invasión del cuerpo por medio de amenazas y decepciones (Finkelhor & Brown 1985).

Santiago:

He ido sacando mi rabia. He soñado. Recuerdo que antes del 86 durante unos dos o tres años, en mi sueño yo le trataba de pegar a Figari y eso que sucede en el sueño que se iba y no era capaz de golpearlo. Pero recuerdo, que más o menos en abril del 86 le di fuertemente de puñetazos en el sueño. Me demoré 10 años. En 10 años pude golpearle. Me tomó 10 años ser consiente y cambiar la situación en mis sueños. (...)

. (...) hasta ahora he tenido diferentes problemas a causa de ese horrible tiempo y esto es algo que se tiene que dar a conocer. Pensé que iba a crecer más como un empresario, un científico (...) pero Figari se hizo tan grande que si yo abría la boca iba a hacer lo mismo, me iba a destruir.

Santiago cuenta cómo por diez años ni siquiera podía pegarle a Figari en sueños. Su inconsciente no se lo permitía. Su dolor e impotencia eran tan profundos que tenía el mismo sueño por diez años: *‘Me tomó 10 años ser consiente y cambiar la situación en mis sueños’*. Santiago afirma que no pudo desarrollarse y crecer como persona debido a su sensación de impotencia: *‘Pensé que iba a crecer más, como un empresario, un científico’*. Se sintió desvalido porque no podía hablar del abuso: *‘Si yo abría la boca iba a hacer lo mismo, me iba a destruir’*.

Santiago continúa hablando sobre la sensación de desamparo que sigue teniendo en su vida adulta:

Primero, una de las cosas más recientes que he visto. Yo me dejo aún abusar, para ni siquiera dar la impresión que yo pudiera abusar de alguien. Tengo tanto terror al abuso que yo no haría nada malo a nadie - eso estaría muy bien- pero me perjudico yo mismo para que ni siquiera parezca que yo tomé alguna ventaja. En cualquier situación de la vida. Por ejemplo. Tengo un socio y comienza a engañarme. Yo podría denunciarlo, pero me preocupa que las personas podrían pensar que yo hice algo mal con él, entonces mejor que me haga daño. Este socio se llevó todo el equipo y me dejó en la ruina. Pero yo me comporté como un caballero. Me dejo abusar repetidas veces. Es más importante para mi sentir que yo no abuso de nadie.

Santiago se siente profundamente desamparado, es consciente de ello, pero le es muy difícil tomar decisiones saludables y tolerables: *‘Yo podría denunciarlo, pero me preocupa que las personas podrían pensar que yo hice algo mal con él, entonces mejor que me haga daño’*. La sensación de ser una víctima es tan devastadora que solo el pensamiento de que puede dañar a alguien lo hace repetir patrones de relaciones destructivas sobre los que no tiene poder alguno: *“Me dejo abusar repetidas veces”*.

b. Consecuencias espirituales

Pargament afirma que las consecuencias espirituales pueden tomar tres formas: conflictos con lo divino (p. ej. sentimientos de ira, abandono o temor en relación con Dios), conflictos interpersonales (p. ej. tensión religiosa con la familia, miembros y líderes de la Iglesia y autodenominación) y conflictos intrapsíquicos (p. ej. dudas religiosas, preguntas sobre el dogma, conflictos de pensamientos, sentimientos y comportamientos)” (Pargament 2008, p. 404).

i) Sentimiento de traición y falta de confianza

El trauma de la traición se define como “una situación en la que el individuo sufre una violación de una persona o institución de la que depende” (Durà Vilà G., Littlewood R. & Leavey G., 2013, p. 38).

Santiago

“Una vez [Figari] me hizo sentarme en una de sus piernas, como si fuese una montura, estando yo en calzoncillos. Decía que era un ejercicio para mejorar el equilibrio”. (...) Santiago tiene otras historias similares. Como aquella de San Bartolo, en la casa de playa de Luis Fernando Figari, quien invitó a Santiago y a otro amigo a pasar un fin de semana. Durante la noche, les planteó a ambos, a Santiago y al otro amigo, que se desvistiesen y se pusiesen en posición de flor de loto, en torno a una vela. (...) de pronto, Luis Fernando, como una libélula agitada, les pidió que se tocaran el uno al otro. “Nos tocamos las caras, el pecho, los hombros”, pero Luis Fernando quería más. “¡Carajo, no se han tocado las pelotas, el pene; he dicho que se toquen todo!”, gritó enfurecido (Salinas, 2015, p. 165).

Cuando Figari supuestamente trató de sodomizar a Santiago por primera vez, tuvo dificultades en la penetración. En ese momento, con la frialdad de un cirujano, se detuvo, se dirigió a su mesa de noche, abrió el cajón y sustrajo un pomo de vaselina para continuar con su ritual envenenado. “Lo más extraño de todo es que mientras iba penetrándome pedía que me masturbara. Y algo más extraño todavía: después de todo esto me pidió que lo acompañara a misa” (Salinas, 2015, p. 166)

Y no sólo pasó una vez (...) Era siempre en el mismo cuarto. Recuerdo la mesa de noche, las luces, cómo el cuarto estaba organizado, las pinturas, recuerdo a su madre caminando por ahí (La madre de Figari vivía con él).

Acerca de sus sentimientos después del abuso, Santiago dijo en la entrevista:

La conciencia vino de a poco. Sentí una tormenta, todo movido. Yo estaba aislado, no tenía con quién conversar. Me di cuenta que algo estaba mal. Yo no mejoraba, no había adquirido ninguna habilidad ni poder. Me di cuenta que había sido engañado.

El abuso sexual destruye la parte más íntima de tí. (...) Si alguien te viola es totalmente diferente. Pienso que nuestro caso es lo peor que pueden hacer.

Creo que este es el punto central más traumático: no confío en las personas.

Santiago explicó que Figari le prometió que ganaría poderes paranormales si lo obedecía. Era un muchacho que tenía curiosidad sobre los poderes paranormales: 'Quiero levitar', recuerda. En ese tiempo, Figari era su director espiritual, Santiago confiaba en él. Afirma con toda seguridad que el abuso sexual es totalmente diferente a una violación porque *'el abuso sexual destruye la parte más íntima de ti'*. ¿Cuál fue su parte interior destruida? Santiago dice que el punto más traumático es que dejó de creer en la gente: *'No confío en las personas'*. En eso consiste el trauma de la traición: en el hecho de que alguien en quien uno confía como guía espiritual te traiciona. Para Santiago, el abuso sexual mismo no era el punto más traumático. Lo era el haber sido herido en su *'parte más íntima'*, la dimensión más vulnerable.

Tomás

Pasado un tiempo, cuando Germán ya ejercía una influencia gravitante sobre Tomás, durante las sesiones de consejería espiritual empezó a pedirle que se quite la ropa para hacer yoga y realizar ejercicios energéticos y de "transferencia de energía" del uno al otro. Así, "hasta que una vez me pidió quedarme totalmente desnudo, me abrazó y comenzó a besarme y me dijo que "no me preocupara, que me amaba en Cristo como amigo y eso era natural". Y ello se repitió durante tres meses. En otra ocasión me pidió que lo penetrara. Y otras veces, me masturbaba hasta eyacular y decía "que no era pecado, que él era mi superior y que confiara en él". Era un camino espiritual. Sólo para unos pocos elegidos, no para todos" (Salinas, 2015, p. 197).

Vengo de la relación con Germán que me terminó sin explicación. Luego me voy a S. Bartolo. Nadie me explicó nada, me dijo nada. (...) Yo sufrí varias pérdidas. Lo de Germán fue una pérdida, me choteó. Como un enamorado tuyo. Yo bloqueé todo. Fue un sentimiento de pérdida.

Ahora siento pena. Me pregunto dónde estará Doig. No le tengo rabia. En absoluto. Nunca le he tenido rabia. A Figari le he tenido rabia. A Doig no. Quizás tengo el síndrome de Estocolmo.

Tomás experimenta tristeza y una sensación de pérdida. Germán Doig fue su amigo, su padre espiritual, su superior y luego se fue de la relación sin darle ninguna explicación: *'me terminó sin explicación'*. Al mismo tiempo, Tomás se ha dado cuenta de que no es capaz de sentir ira por su perpetrador: *'Quizás tengo el síndrome de Estocolmo'*. Tomás ha bloqueado cualquier sentimiento negativo contra Doig porque es muy *'doloroso pensar que las personas en las que confiaste te traicionaron'*.

Yo lloraba cuando Germán murió. Hay negación. Negué lo que había hecho Germán. (...) Con mi psiquiatra ahora estoy empezando a ver los aspectos negativos del abuso. Como lees en diferentes artículos, hay personas que hasta los 50 años recién se dan cuenta de lo que les pasó. Además es bien diferente cuando alguien te viola de una manera violenta; aquí no fue así.

Juan

Es muy común en el Sodalicio acariciar la mano del otro, abrazarlo y permanecer abrazados. Con un sodálite yo no había tenido nada sexual pero lo acariciaba y lo abrazaba. Nunca nos tocamos, sólo nos abrazamos. Cuando Figari se enteró salió de su cuarto y tomó un palo de 15cm de largo. Lo puso de manera vertical en el sofá y me dijo: 'siéntate en el palo'. Yo me quedé frío. Y me dijo: él sabe lo que es mejor, él es mi director espiritual y me senté en el palo y permanecí sentado. Luego dijo: mira a la Cruz, mira como Dios ha sufrido por cómo eres'. Para ser honesto me olvidé de este incidente por años. Rompió mi confianza.⁸

Recién me di cuenta casi llegando a los 50 lo que hizo con el palo en mi ano. Entendí que había sido una víctima. El Sodalicio destruyó mi fe en la humanidad. Incluso hasta ahora, siempre espero lo peor de todo el mundo. Es horrible tener una relación conmigo.

Después del abuso, Juan sintió de inmediato que su confianza se había quebrado. Se requiere de una sensación de confianza para las relaciones con otros y también para la espiritualidad. Juan había perdido esa conexión: *'el Sodalicio destruyó mi fe en la humanidad'*.

ii) Daños a la fe

Según Pargament, la violación sexual por un miembro del clero representa “una profanación sexual aún mayor que la de un padre biológico, ya que los sacerdotes hacen el voto formal de proteger y nutrir el bienestar espiritual de todos sus seguidores; ellos están legitimados para representar el rol de Dios. Así, cuando una figura clerical viola su ordenación, responsabilidad y privilegio como representante de Dios en una relación humana, es como si Dios mismo hubiera cometido la violación” (Pargament 2008, p. 403). Quisimos explorar y examinar si la misma dinámica ocurría con religiosos consagrados.

En la entrevista, preguntamos: *¿Qué impacto, si lo ha habido, tuvo el abuso en tu fe religiosa y en tu sentido de Dios?*

Tomás respondió:

Catastrófico. Cuando me enteré que había sido engañado, perdí la fe. Tengo a Dios en stand-by. Es demasiado para poder enfrentarlo. (...) Ahora cuando paso por un Santísimo yo paso y siento a Dios. A mí no me ha dejado. Pero ahora mi relación con Dios está en ámbar, en stand-

⁸ A pesar de que Figari abusaba en privado de miembros jóvenes del Sodalicio, al mismo tiempo expresaba públicamente una fuerte condena contra cualquier tipo de comportamiento homosexual, y el castigo de Juan parece reflejar esto.

by. Porque me da mucho dolor y tristeza pensar que Dios me abandonó y sólo la posibilidad de ponderar que me falló me es insoportable'

Antes del abuso, Tomás recuerda su experiencia espiritual: *'Cuando era niño tenía como dos motores de la fe: mi casa y mi parroquia. Tenía una experiencia muy intensa. Sentía a Dios muy cerca de mí. Me sentía protegido'*. La experiencia del abuso hizo que Tomás perdiera su inocencia infantil y su fuerte fe. Al mismo tiempo, lo dejó con un profundo conflicto espiritual que no fue capaz de manejar: *'mi relación con Dios está en ámbar, en stand-by'* Hoy, él prefiere no tener una relación con Dios y desea dejarla en pausa porque el pensamiento de que Dios pudiera haberle fallado es demasiado doloroso. Aún siente a Dios, pero el pensamiento de que pudiera haberlo abandonado lo entristece. Su relación con Dios era cercana e intensa e influyó en todas las dimensiones de su vida como niño y joven. Su antigua fuente de alegría y protección se ha vuelto ahora en una fuente de *'dolor y tristeza'*.

Jose Enrique afirma:

'Nos habían arrebatado la fe con un pene clerical. Te han arrebatado tu proyecto de vida, tu esencia. Y esa es la mayor violencia que puede existir'

La imagen usada por Jose Enrique es fuerte: un *pene clerical*. Parece que estuviera hablando metafóricamente, pero es interesante ver que la palabra clerical está asociada aquí con un acto de violencia que le robó la fe. Él considera que la violencia más dañina perpetrada contra él fue el robo del significado de su vida *'tu proyecto de vida, tu esencia'*.

Xavier dice:

Sí. Yo no soy religioso por todo lo que ha pasado. No sólo los abusos sino los encubrimientos, y la corrupción que hay en la maraña de la Iglesia. Ha tenido un impacto enorme.

Si Dios existe, ¿por qué me mandaría a mi este tipo de prueba? ¿Qué clase de Dios psicópata haría eso de poner un niño a prueba en una prueba sexual a los 14 años con una persona que le dobla la edad? No tiene ningún sentido.

Ha tenido muchísimo impacto en mi ausencia de religiosidad.

El abuso sexual ha causado problemas teológicos fundamentales en Xavier. ¿Cómo un Dios bueno puede permitir tal maldad tan terrible y sufrimiento en su nombre? No tiene sentido, argumenta. Xavier fue abusado por un representante de Dios y asocia a Dios con quien cometió el abuso en su nombre: *'¿Qué clase de Dios psicópata haría eso?'* También expresa profunda ira contra la gente que encubrió a los perpetradores. Esto generó una profunda incredulidad en la Iglesia y una desconfianza en las instituciones religiosas en general.

Santiago

Santiago consideró que nunca fue una persona religiosa, así que siente ‘el abuso no tuvo un impacto en mi fe religiosa’. Luego de afirmar eso, añadió:

Yo hubiese sido más religioso pero tomé aversión a la fe, a la Iglesia, a la virgen María, a rezar el rosario 40 veces. Aversión. (...) Basado en el recuerdo, íbamos a misa con Figari después de hacer estas cosas, entonces todo lo asocio con el abuso, la misa, los cánticos.

Santiago es sincero en relación con sus sentimientos religiosos. No era una persona religiosa antes del abuso y hoy siente que no hay posibilidad de que pueda volver a tener una experiencia religiosa. Figari ha profanado todos los lugares sagrados: la Iglesia, la Virgen María, el rosario, la misa. En lugar de encontrar a Dios en esos lugares, Santiago ha sido engañado. Todos estos símbolos religiosos están hoy vacíos y los asocia con dolor, maldad y abuso.

Roberto también explica las consecuencias que el abuso tuvo en su relación con Dios:

*Si, ha tenido un impacto en mi lectura de Dios... Ese es un impacto que hasta ahorita lo tengo. Ahorita estoy replanteando la comprensión del amor de Dios. El sentido que yo tenía era un Dios culpabilizador; además, por así decir, concretista. Si no tenía resultados concretos no estaba cumpliendo el Plan de Dios. Esa lectura del Plan de Dios como una especie de plan institucional -porque eso te lo repetían, estás fregando el Plan de Dios y una vez Luis Fernando por ejemplo me lo encontré en el CP y me preguntó: “y tú cómo estás? Como yo soy culposos, respondí: bien, más o menos. ¿Cómo que más o menos? Tienes que estar bien. Bueno LF a veces... Responde: carajo, ¿estás cagando el Plan de Dios. Oye h***, eso no puede ser. Me insultó horrible y se fue. Entonces esa lectura de Dios que pasaba a través de Luis Fernando era una lectura donde lejos tú de confiar en la gracia de Dios, tenías tú que responder a esa gracia como que fuera un cheque y estás usando mal un dinero que te han dejado ahí. Pero incluso el dinero dependía de ti y no de Dios. De esa mala teología de la Gracia me cuesta distanciarme. Una visión más serena, más libre incluso frente a mis propios fallos.*

Pero en ese sentido, a mí me queda bien claro, que mi conciencia, mi capacidad de amar, la ternura que siempre he experimentado con la gente, que he dado y que he recibido, el bien que he hecho, tiene siempre un sentido personal, que es un apersona, y no una idea: es Jesucristo. Jesucristo es mi vida. (...) Lo más hermoso que me ha pasado en mi vida es encontrarme con Jesucristo. Y en eso creo que en verdad el SCV no intervino. No llegaba ahí. El Cristo del Sodalicio no era ese.

Pero el correlato en mi experiencia psicológica, moral. Yo comprendo que cualquier persona es así, todos somos pecadores. Pero yo creo que tengo una dificultad extra. Que es, el no poder salir, falta de libertad frente a ciertos hábitos que tienen que ver con la incapacidad, la pobreza y estupidez del SCV en materia de espiritualidad, de darte una vida espiritual. Porque la vida espiritual era marcar checks. El desarrollo espiritual en el SCV era pobrísimo: no te desordenes, haz el bien, y evita el mal, el amor y la obediencia al superior. Incluso está entre paréntesis, si no obedeces al superior nada de eso va a pasar. Entonces en ese sentido yo creo que por lo que estoy pasando ahora es una época de búsqueda a veces más angustiada a veces más serena. De búsqueda de eso que experimenté en mi primera comunión.

Roberto afirma: *‘estoy replanteando la comprensión del amor de Dios’*. Roberto ha descubierto que la imagen de Dios de Figari era la de un Dios castigador y exigente. Siente el conflicto espiritual que le produce cambiar su visión e imagen de Dios: *‘Esa mala teología de la gracia, me cuesta distanciarme’*. Roberto no ha abandonado su fe, pero hoy vive un periodo de búsqueda, a veces *‘a veces más angustiada, a veces más serena’*.

Uno de los aspectos sorprendentes de las entrevistas es que solo dos participantes reportaron una relación real con Dios en su tiempo en el Sodalicio. Ambos tenían una conexión previa con Dios antes de entrar al Sodalicio y el abuso les causó un serio daño espiritual.

Ninguno de los otros participantes sintió una relación personal con Dios antes o durante su tiempo en el Sodalicio. Fueron miembros del Sodalicio por otras razones. Juan afirmó: *‘La única razón por lo que acepté la fe fue por la autoridad moral de quien me dijo que era verdad. Era una razón de tipo intelectual. Nunca tuve una experiencia religiosa, una experiencia mística’*. Jose Enrique dijo: *‘Nunca tuve un particular interés en la religión; era mas el aspecto intelectual, era mas un camino intelectual que un compromiso práctico’*. Santiago también aseguró: *‘ Yo nunca fui una persona religiosa’*. Sus motivos para continuar en el Sodalicio fueron el fuerte sentido comunitario que encontraron y el carisma de los líderes. No mencionaron motivaciones religiosas en absoluto. Al analizar el impacto religioso del abuso sexual, debemos entender que el Sodalicio no ofreció una experiencia espiritual real de Dios a los participantes de esta investigación. Se trató más de lealtad a la institución y a los principios ideológicos principales del Sodalicio. Aquellos iniciados que no fueron religiosos antes de unirse al Sodalicio no reportaron sentimientos de abandono de Dios luego de lo sucedido. Sin embargo, es importante notar que esto no significó que el suceso no impactara sus vidas. De hecho, todos los participantes afirman que una vida institucional religiosa no es posible para ellos.

Conclusiones

El daño causado por el abuso sexual institucional es con frecuencia traumático y profundo. Este se magnifica a menudo cuando los perpetradores tienen una posición y autoridad religiosa. Muchas de las consecuencias a largo plazo identificadas en la literatura sobre abuso sexual perpetrado por el clero también han sido mencionadas por los entrevistados. A pesar de que Figari y otros líderes laicos consagrados no eran técnicamente parte del clero, compartían un rol institucional similar. Como afirma el informe de la Comisión: “En esas casas de formación del SCV, muchos de los formandos fueron víctimas de agresiones físicas, vejaciones y hasta abusos de índole sexual. Ello les ha impreso profundos daños psicológicos, y en algunos casos los ha inhabilitado para reincorporarse a la vida civil”. El daño ha sido causado no solo por el abuso sexual en sí, sino también por años de manipulación y una falta de libertad en general soportada por los miembros del Sodalicio. Además, los participantes indican que el abuso sexual cometido por perpetradores que eran percibidos como representantes de Dios tuvo un efecto profundo en ellos. Socavó su sentido de confianza y autoestima y los dejó enfrentados a sentimientos negativos, incluyendo una sensación de traición institucional. Para los participantes que no se consideraban religiosos, el abuso reforzó su sensación de aversión a la religión. Para quienes se consideraban religiosos previamente, el abuso desafió su comprensión de Dios. Uno de ellos describió el impacto como “catastrófico” y se sintió abandonado por Dios, así como por la Iglesia. Otro dijo que su fe le había sido arrebatada por un pene clerical.

A pesar de la clara necesidad de un entendimiento del impacto del abuso sexual en la fe religiosa y la obvia relevancia que este tiene para lograr una comprensión más profunda del impacto del abuso sexual relacionado con la Iglesia, se ha hecho muy poco trabajo en esta área. Este proyecto indica que es un desafío hacer ese trabajo, pero también muestra su importancia para una mejor comprensión de las consecuencias destructivas y legados a largo plazo de estos abusos. Junto a la atención a las consecuencias físicas y psicológicas se debe incluir el reconocimiento de distintas consecuencias espirituales. Entender cómo lo físico, lo psicológico y lo espiritual usualmente van de la mano, e incluso puede magnificar uno al otro, debe ser parte de una respuesta pastoral holística a estas experiencias traumáticas.

Bibliografía

- Anónimo, *Didaché*, en Livingstone, E.A. (2013), *The Concise Oxford Dictionary of the Christian Church*, 3.ª edición, Oxford: University Press.
- Asociación Psiquiátrica Americana. (1994). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders*, (4.ª edición). Washington, DC: Autor.
- Asociación Psiquiátrica Americana. (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders*, (5.ª edición). Washington, DC: Autor.
- Bajak, F., (31 de octubre de 2015). Peru Catholic society admits sex abuse probe against founder, (*The Associated Press*), obtenido de: <http://globalnews.ca/news/2311244/peru-catholic-society-admits-sex-abuse-probe-against-founder/>
- Benkert M. – Doyle, T., (2009). Clericalism, Religious duress and its psychological impact on victims of clergy sexual abuse, *Pastoral Psychology*, 58: 223-238.
- Berry, J. & Renner, G. (2004). *Vows of Silence: The Abuse of Power in the Papacy of John Paul II*. New York: Free Press.
- Canton Cortés D. – Cantón J., (2010). Coping with child sexual abuse among college students and post-traumatic stress disorder: The role of continuity of abuse and relationship with the perpetrator. *Child Abuse and Neglect*, 34, 496-506.
- Collins, D., (16 de junio de 2016) Abuse allegations follow leader of Peruvian Catholic sect to Rome (*The Guardian*), obtenido de: <https://www.theguardian.com/world/2016/jun/16/peru-catholic-sect-sexual-physical-abuse-allegations-luis-fernando-figari-sodalitium>.
- Comisión de Ética para la Justicia y Reconciliación, *Informe Final*, (16 de abril de 2016), obtenido de <http://comisionetica.org/blog/2016/04/16/informe-final/>
- Coxell, A. W – King M., (2010). Male Victims of Rape and Sexual Abuse. *Sexual and Relationship Therapy*, 25: 4, 380-90. Reimpresión de *Sexual and Marital Therapy*, 11 (1996) 297-308.
- Cronología del caso que envuelve a Luis Figari (3 de noviembre de 2016) *El Comercio*. Obtenido de: <http://elcomercio.pe/sociedad/lima/sodalicio-cronologia-caso-que-envuelve-luis-figari-noticia-1853288>
- Doyle, T. (2012) A radical look at today and tomorrow. Santa Clara, 11 de mayo de 2012. Obtenido de [http://www.awrsipe.com/doyle/2012/Santa%20Clara%20-%20May%2015,%202012c\[5\].pdf](http://www.awrsipe.com/doyle/2012/Santa%20Clara%20-%20May%2015,%202012c[5].pdf)

- Durà-Vilà G., Littlewood R. & Leavey G. (2013). Integration of sexual trauma in a religious narrative. Transformation, resolution and growth among contemplative nuns. *Transcultural Psychiatry*, 50 (1), 21-46.
- Farrell, D. & Taylor M. (2000). Sexual Abuse by Clergy and the Implications for survivors. *Changes - An International Journal of Psychology and Psychotherapy*, 17(1), 52-59.
- Fater K. – Mullaney J.A. (2000). The lived experience of Adult Male Survivors who allege childhood sexual abuse by clergy. *Issues in Mental Health Nursing*, 21, 281-295.
- Finkelhor, D. & Brown A. (1985). The Traumatic Impact of Child sexual abuse: A conceptualization. *American Journal of Orthopsychiatry*, 55 (4).
- Finkelhor, D. et al., (1989), Sexual abuse and its relationship to later sexual satisfaction, marital status, religion and attitudes. *Journal of Interpersonal Violence*, 4 (4), 379-399.
- Fogler, J. et al. (2008a). The impact of Clergy-Perpetrated sexual abuse: the role of Gender, Development and Posttraumatic Stress. *Journal of Child Sexual Abuse*, 329-358.
- Fogler, J. et al. (2008b). Theoretical Foundation for Understanding Clergy-Perpetrated Sexual Abuse. *Journal of Child Sexual Abuse*, Vol. 17 (3-4), 301-328.
- Gallen, J. (2016) Jesus Wept: The Roman Catholic Church, Child Sexual Abuse and Transitional Justice. *International Journal of Transitional Justice*, 10, 332-349.
- Ganje-Fling, M. & McCarthy, P. (1996). Impact of Childhood Sexual Abuse on client spiritual development: counseling implications. *Journal of Counseling and Development*, 74 (3) 253-259.
- Ganzevoort, R., (2003). Violence within the Church. Paper for the 2nd International NOSTER Conference. Soesterberg NL, 21 de enero de 2003.
- Ganzevoort, R. y Sremac S. (2016) 'Masculinity, Spirituality, and Male Wartime Sexual Trauma' in Y. Ataria et al. (eds.), *Interdisciplinary Handbook of Trauma and Culture*. Cham, Switzerland: Springer International.
- Garnefski, N. & Arends, E. (1998). Sexual abuse and adolescent maladjustment: differences between male and female victims. *Journal of Adolescence*, 21, 99-107.
- Helfer, R. & Kempe, C. (1976), *Child Abuse & Neglect: The family and the community*, Cambridge: Ballinger.
- Hussey D., Strom G., & Singer, M. (1992) Male Victims of sexual abuse: An analysis of adolescent Psychiatric Inpatients. *Child and adolescent social Work Journal*, 9: 9, 491-503.

- Ivereigh A. Abuse scandal rocks Peru's upper-class Catholic sodality (17 de abril de 2016). *Crux*, obtenido de <https://cruxnow.com/church/2016/04/17/abuse-scandal-rocks-perus-upper-class-catholic-sodality/>
- Scheuch, M. (September 9th 2016) El totalitarismo sectario del Sodalicio (*Altavoz*) obtenido de: <http://www.altavoz.pe/2016/09/18/17837/el-totalitarismo-sectario-del-sodalicio-por-martin-scheuch>
- McLaughlin, B. (1994). Devastated spirituality: The impact of clergy sexual abuse on the survivor's relationship with god and the church. *Sexual Addiction & Compulsivity*, 1:2, 145-158.
- Mertes, K (2010). *Der Tagesspiegel* Missbrauch und Kirche: Aus den Dornen wird eine Krone (04.04.2010). Obtenido de: <http://www.tagesspiegel.de/meinung/kommentare/missbrauch-und-kirche-aus-den-dornen-wird-eine-krone/1782700.html>
- Monkeberg, M.O. (2010). *Karadima el señor de los infiernos*, Santiago: Random House Mondadori.
- Pargament, K., Murray-Swank N. & Mahoney, (2008). Problem and solution: The spiritual dimension of clergy sexual abuse and its impact on survivors. *Journal of Child Sexual Abuse*, 17, 3-4.
- Pighi P. El Sodalicio, el grupo religioso internacional que enfrenta acusaciones por abusos sexuales en Peru (14 de marzo de 2016), *BBC*, obtenido de http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/03/160105_america_latina_peru_sodalicios_denuncias_abuso_sexual_ppb
- Rossetti, S. (1995). The impact of Child sexual abuse on attitudes toward God and the Catholic Church. *Child Abuse & Neglect*, 19 (12) 1469-1481.
- Salinas P. (2015). *Mitad Monjes, mitad soldados*. Lima: Planeta.
- Senn, T. Carey M., Vanable P., Coury Doniger P., Urban M., (2007) Characteristics of Sexual abuse in Childhood and Adolescence Influence Sexual Risk Behavior in Adulthood. *Sex Behavior*, 36: 637-645.
- Sipe, R. (1995) *Sex, Priests, and Power - Anatomy of Crisis*. London: Cassell.
- Smith J. Osborn M., (2003) Interpretive Phenomenological analysis. In: J.A. Smith (ed). *Qualitative Psychology: A practical guide to research methods*, London: Sage.
- Smith J., (2004). Reflecting on the development of interpretative phenomenological analysis and its contribution to qualitative research in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 1, 39-54.

- Tombs, D. (1999) 'Crucifixion, State Terror and Sexual Abuse', *Union Seminary Quarterly Review* 53 (otoño 1999), pp. 89-108. Disponible en <http://hdl.handle.net/10523/6067>
- Tombs, D. (2002) *Latin American Liberation Theology* (Religion in the Americas Series Vol. 1); Boston and Leiden: Brill.
- Tombs, D. (2014) 'Silent No More: Sexual Violence in Conflict as a Challenge to the Worldwide Church', *Acta Theologica* (diciembre 2014) 34.2: 142-60. Disponible en <http://dx.doi.org/10.4314/actat.v34i2.9>

Apéndice 1 - Cuestionario

Este fue el cuestionario semiestructurado que cambiaba dependiendo del desarrollo de cada entrevista personal.

1. Contexto

Cuéntame un poco de tus orígenes, tu familia y educación (por ejemplo: lugar donde naciste, tu familia, tu compromiso religioso y cómo este lo podrías comparar con el de otros miembros de tu familia).

2. Contexto antes del abuso

2.1. ¿Cómo y cuándo tuviste el primer contacto con la comunidad y qué tan cercano fue tu compromiso? (edad, compromiso, duración).

2.2. ¿Qué sentimientos positivos y experiencias tuviste con la comunidad?

2.3. En términos generales, ¿cómo podrías describirte a ti mismo en ese entonces? Por ejemplo: seguro de ti mismo, confiado, tímido, temeroso, auténtico, deprimido.

2.4. Cómo describirías tu fe religiosa y tu sentido de Dios en ese tiempo?

3. Experiencia de abuso

3.1. Cuéntame sobre tu experiencia de abuso.

4 Consecuencias emocionales del abuso sexual

4.1. ¿Cómo describirías los sentimientos/emociones que el abuso causó en ti?

- a. ¿Cuáles fueron tus sentimientos y emociones en ese tiempo?
- b. ¿Estos sentimientos cambiaron con el tiempo o han permanecido los mismos?

4.2. ¿En qué aspectos te afectó esta experiencia? Me refiero a tus relaciones con otras personas, a la confianza, en tus decisiones, etc.

4.3. ¿Crees que el abuso te hizo pensar de manera diferente sobre ti mismo, sobre tu identidad personal, por ejemplo, sobre cómo te viste como ser humano?

4.4. ¿Alguna vez has relacionado el abuso con las dificultades que has encontrado en tu vida profesional, económica, emocional?

5. Impacto del abuso sexual en la fe y en tu identidad religiosa

5.1. ¿Qué impacto, si lo ha habido, tuvo el abuso en tu fe religiosa y en tu sentido de Dios?

¿Tuviste algunos pensamientos o imágenes de Dios que has cambiado a partir del abuso?

5.2. Si tu fe y tu sentido de Dios han cambiado como respuesta del abuso, ¿cómo te sentiste sobre esto en el momento y cómo te sientes ahora (positivo, negativo o indiferente)?

5.3. ¿Tu actitud hacia la Iglesia cambió de alguna manera como resultado de lo que has vivido? [¿Cómo? / ¿Por qué? ¿Cuándo?]

5.4. ¿Sentiste el apoyo de la Iglesia o de algunos de sus representantes después de revelar lo que te había sucedido?

6. Impacto del abuso sexual en la identidad masculina

6.1. ¿Qué impacto, si hubo alguno, tuvo el abuso en tu propio sentido de autoestima? ¿Crees que este influyó en la valoración de ti mismo?

6.2. ¿Crees que el abuso tuvo alguna consecuencia en tu identidad sexual? ¿Te hizo dudar en algún momento?

7. ¿Qué o quiénes te ayudaron a enfrentar esta experiencia? ¿Qué te ha favorecido a enfrentarlo?

8. ¿Darías algún consejo o quisieras decir algo a quien ha sufrido abuso sexual?

Apéndice 2 - Cronología del escándalo del Sodalicio

2000: Jose Enrique Escardó Steck, un exsodalite, publica una serie de columnas en la revista peruana *Gente* en las que denuncia el abuso físico y psicológico que sufrió durante los años que vivió en las comunidades del Sodalicio (Pighi, 2016).

2007: En octubre, la Policía encuentra al sodálite Daniel Murguía Ward en un hotel tomando fotos desnudo a un niño de once años. Murguía Ward era muy cercano a Figari, el fundador de la organización. Dos días después del arresto, el Sodalicio anuncia que Daniel Murguía ha sido expulsado. El Sodalicio afirmó: “esta situación era desconocida para nosotros. La consideramos completamente inaceptable y ha sorprendido y dañado dolorosamente a nuestra comunidad”. Luego del episodio en el hotel, Murguía es encarcelado en el Perú por un año y medio (Pighi, 2016).

2011: Tres exmiembros acusan a Figari de abuso sexual cuando eran jóvenes. Presentan sus acusaciones ante el Tribunal Eclesiástico peruano y el Vaticano.

Un excandidato a beato en el Sodalicio, Germán Doig, el número dos de la organización, que murió en el 2001, es acusado de violación y abuso sexual de menores. Una década después, en el 2010, luego de que las acusaciones contra él se hicieran públicas, las autoridades del Sodalicio afirman que su candidatura a la beatificación se cancelaba.

Octubre 2015: Pedro Salinas, periodista y exsodalite, en colaboración con otra periodista, Paola Ugaz, publica el libro *“Mitad monjes, mitad soldados”*, el cual contiene treinta casos de abuso físico, psicológico y sexual atribuidos a Figari y que datan de los años 70 y 80.

19 de octubre de 2015: El Sodalicio publica una declaración en respuesta al libro de Salinas en la cual lamenta “las acciones y omisiones cometidas por miembros de la comunidad”. “A ellas (las víctimas) les pedimos perdón y les ofrecemos nuestra voluntad de escucharlos y ayudarlos”. Dos días después, emite un segundo comunicado en respuesta al libro. En ese documento, firmado por el superior general, Alessandro Moroni, reconoce que el primer comunicado fue “insuficiente”. El Sodalicio reitera su condena a los hechos y admite que el libro de Salinas constituye evidencia “creíble”. El comunicado también anota que, a pesar

de que Figari ha negado las acusaciones, no está respondiendo a su obligación moral de brindar declaraciones públicas. Según el Sodalicio, Figari vive en retiro desde el 2010 en Italia. Sin embargo, datos de Migraciones muestran que viaja regularmente al Perú ('Sodalicio: Cronología del caso', 2015).

23 de octubre de 2015: El Tribunal Eclesiástico del Perú emite un comunicado afirmando que no tiene competencia o jurisdicción para resolver quejas contra el Sodalicio o Figari, ya que la institución depende directamente del Vaticano. Con relación a las demandas de "inacción", el cardenal Cipriani, arzobispo de Lima, responde que ha enviado las acusaciones a Roma ('Sodalicio: Cronología del caso', 2015).

27 de octubre de 2015: Radio RPP difunde una carta que revela que el Vaticano ha estado investigando al Sodalicio desde abril del 2015 con relación a las acusaciones de violación contra Luis Fernando Figari. El Vaticano designa al obispo de Chota, Fortunato Pablo Urcey, como visitador apostólico para que dialogue con algunas de las comunidades del Sodalicio y reporte al Vaticano ('Sodalicio: Cronología del caso', 2015).

26 de noviembre de 2015: Las autoridades del Sodalicio confirman la creación de una comisión para investigar las alegaciones de abuso sexual contra el fundador de su organización, Luis Fernando Figari, y otros miembros. El objetivo de este grupo de trabajo es "brindar la máxima asistencia posible a las víctimas" y luego determinar si se requiere de justicia civil o canónica.

14 de enero de 2016: Luis Fernando Figari Rodrigo rompe su silencio mediante una carta privada distribuida a algunos miembros del Sodalicio, en la cual se declara inocente de los cargos. En ella, afirma que hubo "acusaciones, desinformación y maltrato". Sin embargo, reconoce que, en los cuarenta años que dirigió el Sodalicio, cometió lo que llamó "errores serios, faltas e indiscreciones".

5 de abril de 2016: El movimiento afirma públicamente que su fundador, Luis Fernando Figari, es *persona non grata*. Mediante un video publicado en YouTube, Alessandro Moroni, superior general del Sodalicio, pide perdón a las víctimas y anuncia una reforma en el

movimiento. También anuncia el deseo de separar por completo a Figari, que ha vivido en retiro en Italia desde el 2010. En ese sentido, le pide al Vaticano que finalice “su insostenible retiro espiritual en nuestras instalaciones”. Como reporta Ivereigh:

En el video, también le pide al papa Francisco que expulse a Figari del Sodalicio -un paso que solo Roma puede dar debido a su estatus de fundador. Sin embargo, el Vaticano le dijo a Moroni que espere el resultado de una investigación sobre los abusos ordenada el año anterior por la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica. Moroni afirma que Figari sigue en su departamento en Roma “por encargo específico de la Santa Sede”, esperando el informe del visitador. (...) Los casos presentados ante el Tribunal Eclesiástico fueron remitidos a Roma en el 2011 y el 2013, pero aún no han recibido respuesta luego de la visita de Urcey. Debido a que Figari es un laico, no es responsabilidad de la Congregación para la Doctrina de la Fe, que solo es competente para amonestar al clero.

El propio Figari ha rechazado las acusaciones y se comunica con Moroni por vía de su abogado (Ivereigh, 2016).

Los investigadores



La Dra. Rocío Figueroa Alvear ha sido investigadora en el Centro de Teología y Asuntos Públicos durante el año 2016. Es originaria del Perú y completó su bachillerato y Licenciatura en Teología en la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima. Su doctorado en Teología es de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Ha enseñado y trabajado en Perú, Italia y México. Durante su permanencia en Roma, también fue responsable de la Sección Mujer en el Vaticano. Desde enero del 2017 será profesora de Teología en Good Shepherd Theological College de Auckland.



El profesor David Tombs ocupa la posición de Director del Centro de Teología y Asuntos Públicos, Universidad de Otago. Tiene un antiguo interés en la teología de la liberación de Latinoamérica y en respuestas cristianas al abuso sexual. Ha escrito sobre la crucifixión como una forma de abuso sexual en sus artículos 'Crucifixion, State Terror and Sexual Abuse' (1999) y 'Silent No More: Sexual Violence in Conflict as a Challenge to the Worldwide Church', (2014).



Escuchando a sobrevivientes masculinos de abuso sexual en la Iglesia

Voces de sobrevivientes de abusos del Sodalicio en el Perú

Rocío Figueroa Alvear y David Tombs
Centro de Teología y Asuntos Públicos | Universidad de Otago



This work is licensed under a Creative Commons
Attribution-NonCommercial 4.0 International License.